

# HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a  
jorge basadre

## Capítulo 60



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 1978

*Diseño de carátula:* Víctor Cumpa

*Tuvo a su cargo la revisión técnica:* Guillermo Cock

*Fotografía:* Guillermo Hare

## CON JORGE BASADRE

Luis E. Valcárcel

En 1921 nos encontramos a bordo de uno de los barcos de la Compañía Peruana de Vapores. Era un crecido número de estudiantes y unos cuantos viajeros que se dirigían del Callao al puerto de Mollendo. Yo regresaba al Cusco y coincidía mi viaje con el de los jóvenes sanmarquinos que iban a la celebración del Congreso de Estudiantes Peruanos. Ahí estaba Jorge Basadre, un muchacho de dieciséis o diecisiete años que formaba parte del grupo representativo. Pronto me di cuenta de la calidad y el prematuro aplomo de Basadre.

Era serio y poco comunicativo. Pregunté por él y me contaron que se trataba de un alumno sobresaliente, nacido en Tacna, antes de su redención, y establecido en Lima desde hacía pocos años. Me expliqué entonces el por qué de su seriedad y apartamiento del bullicioso grupo, que ya ensayaba lo que había de hacer y decir en la reunión del Cusco. Más tarde, leyendo sus memorias juveniles, me expliqué la circunstancia desfavorable que había influido en su manera de ser. Desconfianza, reticencia, predisposición negativa al medio opresor que lo rodeaba.

Hasta 1930 sólo tuve de él algunas referencias de amigos comunes, como Lucas Oyague. Basadre había ingresado a la docencia de San Marcos como catedrático de Historia. Sus ideas independientes le creaban una apenas advertida resistencia en ciertos grupos dirigentes de la Universidad. Hasta que se manifestaron bruscamente cuando valiéndose alguien de una ley universitaria a su alcance consiguió apartar a Basadre de su cargo de Bibliotecario de la Universidad de San Marcos. Primera circunstancia negativa que le hacía desconfiar de amigos y paisanos. Ya había sido políticamente involucrado en actividades "rojas" cuando se intentó acallarlas por la violencia. Basadre poco después se alejaba del Perú, luego de escribir uno de los libros que hacía entrever su cierta simpatía al socialismo moderado.

Por entonces desempeñó una posición muy importante en la Unión Panamericana y años después retornó al Perú. Cuando se produjo el incendio de la Biblioteca Nacional, el gobierno, con innegable acierto, le encomendó la muy difícil tarea que muchos años antes había cumplido Ricardo Palma.

Jorge Basadre realizó por segunda vez la gran hazaña. Un amargor evidente



dejó a Basadre el proceso de la sanción a los incendiarios de la Biblioteca.

Vuelto a San Marcos, halló la novedad, para él inexplicable, de haber pasado a dictar su curso en la Sección Doctoral y no en la General, cambiando de un gran auditorio de alumnos a otro muy reducido. Creyó que era resultado de la inquina de alguien. Pero no fue así, porque siendo yo miembro de la Junta de Catedráticos seguí igual disminución. Sin embargo, consideré que era acertado encomendar a maestros con vasta experiencia la conducción de los futuros historiadores.

Con el nuevo gobierno de Bustamante y Rivero vimos con agrado su iniciación política, precisamente en la cartera de Educación. En este primer acto, su paso por el Ministerio fue breve. Misterios de la política de aquellas tiempos. Ocurrió entonces algo inesperado, me tocó reemplazarlo, sin deseo alguno de mi parte, pues yo había dedicado mi vida al estudio de la Historia del Perú y, ocasionalmente, a la organización de nuestros Museos.

Hallé un terreno acertadamente preparado y proseguí las labores correspondientes. Lo hice con lealtad, a tal punto que uno de mis primeros actos fue nombrar a Fernando Romero como Director de Educación Técnica, precisamente a la misma persona que él había escogido para planificar la nueva orientación. Romero estaba contratado para tal fin. Sustituí la Dirección Sanitaria por la de Educación Técnica, encomendándola al más hábil y calificado especialista. A lo largo de quince meses fue bastante distinta la labor desarrollada. Mi amigo Basadre así lo habrá reconocido y no podrá haber reticencias al respecto.

En el segundo gobierno de Manuel Prado, Basadre ocupó la misma cartera de Educación por un tiempo ahora mucho más extenso, lo que le permitió desarrollar en gran escala sus acertadas iniciativas, como el proyecto de una total revisión del organismo educativo a lo largo de un importante período histórico. No obstante, tampoco pudo dar cima a un amplio estudio de nuestra realidad educativa.

Los muchos reveses políticos por los que ha atravesado el país no han permitido realizar ese concienzudo examen, que quedó diferido al gobierno actual, cuyo proyecto de reforma educativa ha merecido el mayor reconocimiento ciudadano.

Basadre, libre de compromisos políticos y en pleno uso de su tiempo, sin restricción alguna, pudo cumplir su gran anhelo de toda la vida: escribir la "Historia de la República del Perú". Lo hizo en forma excepcional, creando una amplia fuente de información básica para todo género de investigaciones y de

críticas de toda índole. Sin ese trabajo sería engañoso realizar la muy difícil empresa de enjuiciar los 150 años de vida independiente del Perú.

A lo largo de 55 años he seguido el curso de la existencia de tan famoso historiador. He visto cómo se ha ido desarrollando lentamente, sin saltos, sin interrupción, en vida tranquila, sosegada, de quien muchas veces se sintió preterido, atacado, hasta calumniado, pero que supo conservar la fe en sí mismo, verdad que con cierto desdén para muchos y hasta con alguna injusticia para otros.